

Consenso o Rectificación.

- apunte para una rectificación -

Por Pablo Gasco de la Rocha. 06/02/2008.

He escrito en otras ocasiones, y siento repetirme, que la deriva territorial que padecemos, el principal y más grave problema que tenemos planteado como Pueblo, como Estado y como Nación no es consecuencia, en última instancia, por más que nos lo quieran hacer ver así, ni de la acción de los desarrapados independentistas ni de la ruptura del consenso entre los dos grandes partidos nacionales, sino del desarrollo normativo de la propia Constitución, que introduce la posibilidad real de una España federal... **Lo saben quienes la quieren, y lo sabemos nosotros, que no la queremos.**

Sin embargo, se apela a la falta de una política de consenso para explicar tal deriva, y se pone como ejemplo paradigmático el que existió durante la etapa de la Transición, como algo que habría que recuperar para la buena gobernabilidad de España. Es decir, para volver a atar con hilos todo el entramado institucional del Estado y de la Nación... **Otra vez, pues, un pacto entre "rateros" sin más base que las buenas intenciones.**

Se les olvida a estos que así piensan y que intentan hacernos pensar así, que si existió el consenso, fue por la necesidad que tuvo una derecha claudicante y acomplejada de ofrecer un pacto a la izquierda marxista revolucionaria para que no se tirase al monte, y por el pragmatismo del que tuvo que hacer gala ésta, consciente, entonces, de las limitaciones que imponía la ruptura que ellos preconizaban... **No se podía llegar a más.**

Y como si nada se hubiera aprendido, lo que se pretende ahora, es que sobre la base de la propia legalidad constitucional se consiga otro tipo de consenso, un consenso anudado sobre el "centrismo" del PP y el "republicanismo cívico" del PSOE. Lo que sin duda pondrá en *solfa* conceptos básicos del régimen actual. Es decir, la misma operación que se puso en práctica y se ejecutó en 1978... **Una nueva ruptura.**

Una nueva ruptura de la legalidad jurídica y política que ahora se ejecutaría no sobre el engaño y la simulación de una Reforma, sino sobre el estado moral de la Nación y el nivel de formación intelectual de los españoles. Estado del que se aprovechan los políticos que dominan el panorama del pensamiento en su necesidad de producir estereotipos comúnmente aceptados. Ambiente éste en el que se mueve a pleno rendimiento la Ley de Memoria Histórica. Pues los conceptos-ideas esenciales para el conocimiento muestran una visión viciada de la verdad y una total ligereza intelectual y moral... **Y así, por tanto, no sorprenden los frentes que mantienen abiertos, y que suponen ya barricadas de contención frente a quienes se opongan a sus propósitos.**

Estamos ante una ofensiva de enorme calado y trascendencia, en donde el imaginario revanchista de la izquierda juega un papel fundamental. Y dentro de este imaginario, el anti-catolicismo y el anti-monarquismo como lanzas punteras, a cuya cabeza figura el PSOE de Rodríguez Zapatero como la fuerza más emergente de influir socialmente, que no sólo no ha perdido del horizonte la entronización de la República laica como forma de Estado, sino que no ha olvidado que la Monarquía es una institución impuesta por Franco, que designó a don Juan Carlos "sucesor a título de rey". Una legitimidad que, pese a estar consensuada dentro del "todo" constitucional a tenor de las circunstancias del momento, *es auece* que se siga manteniendo.

Pese a todo, ante las próximas elecciones, un nutrido grupo de los nuestros terminará votando al PP, como una vez más viene siendo habitual en esta sociedad de moralina en la que nos injertamos. Porque ante el panorama de España es la duda lo que vuelve atezar las conciencias de miles de españoles, correligionarios nuestros, que vuelven a quedar atrapados entre que siga gobernando el PSOE o se dé opción a lo que ellos nuevamente sueñan puede llegar a ser el PP. Una duda que si bien es cierto opta más por los argumentos que por los valores, no deja de tener cierta lógica a tenor del colapso moral de España, un colapso que es ya demasiado devastador para dejarlo en las manos del PSOE. Aunque fuera, a la intemperie, donde lucen los luceros, entre la dicotomía PSOE o PP muchos no sólo no encontremos el vacío, sino un laudatorio ejercicio de libertad y coherencia moral.

Por eso digo que estamos ante una situación que sólo desaparecerá el día en decidamos dar un paso adelante, y entre el Consenso y la Rectificación nos decidamos abiertamente por la Rectificación que traduzca fielmente la voluntad de los españoles. Porque la libertad de la Nación española exige una profunda rectificación del texto constitucional que padecemos, que es una profunda deslealtad a los sentimientos de la inmensa mayoría de la población y, sobre todo, un delito de lesa traición a la Patria. Es necesario, por tanto, que las nuevas elecciones generen un profundo efecto antibacteriano de Rectificación para desalojar al independentismo de la vida política hasta aniquilarlo, pues, al igual que las ratas, puede adoptar en cada momento diferentes tácticas, pero nunca renunciar a su estrategia; una estrategia sustentada en su odio a España y resumida en un solo vocablo: independencia.